

REVISTA DE ARTE

Publicación bimestral de divulgación de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

AÑO I

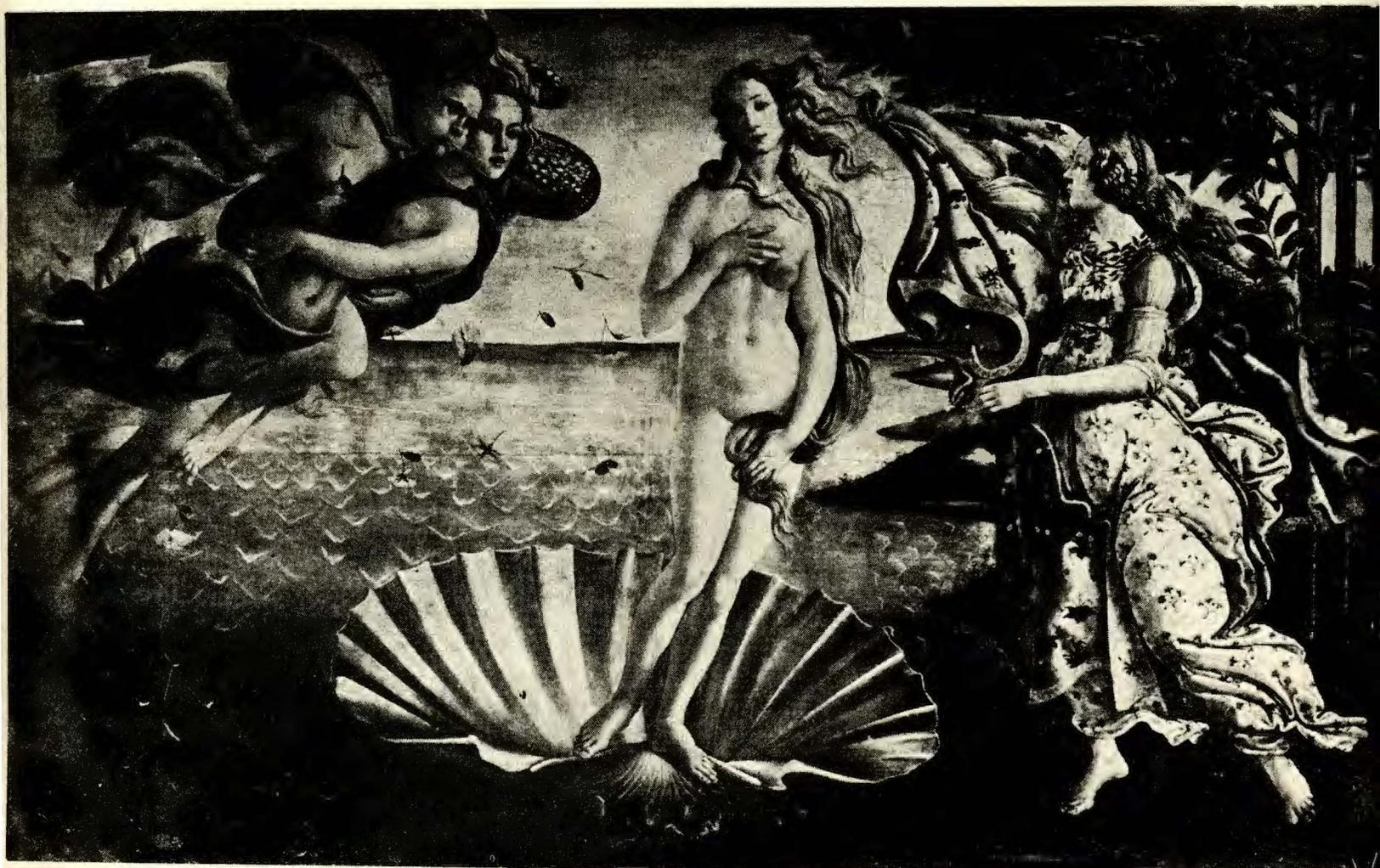


1935



NÚM. 6

EXPOSICION DE ARTE ITALIANO EN PARIS



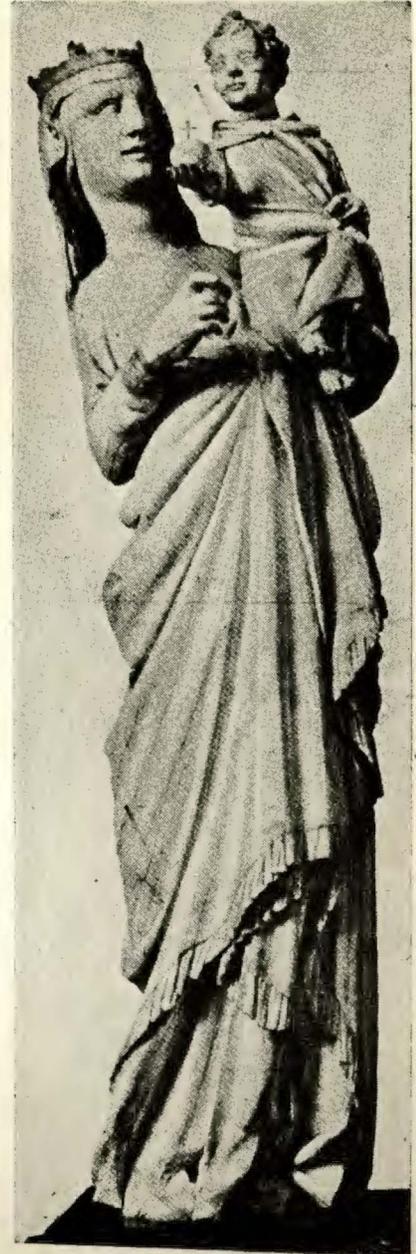
Sandro Botticelli

«El nacimiento de Venus» 1498—Floencia—Museo de los Oficios



Giotto.—«San Francisco de Asís».—Museo de Louvre

La Exposición de Pintura Italiana organizada en Londres el año 1930 constituyó, según el decir de los críticos más autorizados, uno de los acontecimientos artísticos más importantes que haya presenciado nuestra época. Cuántas revelaciones, para los estudiosos de la morfología plástica, surgieron de aquel magnífico cuadro comparativo de las diferen-



Giovanni Pisano
La Virgen y el Niño
(Marfil)
Museo de Pisa



Simone Martini—«Camino del Calvario»—Museo del Louvre

tes escuelas que abarcaba desde el siglo XIII hasta nuestros días. El patrimonio artístico de Inglaterra, rico de por sí en obras italianas, con sus maravillosos museos e importantes colecciones particulares, se vió incrementado por un apreciable envío de obras de las Galerías de Italia y de los más importantes museos del mundo.

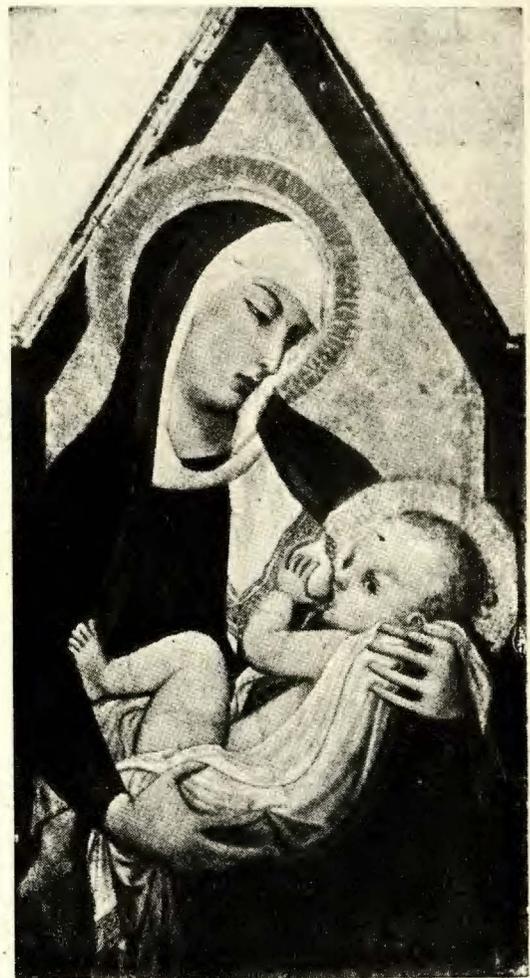
Ese hecho artístico se ha renovado ahora en Francia con considerables ventajas.

Desde luego, la política de acercamiento franco-italiano ha dado motivo para que el Gobierno de Italia, en un verdadero desborde de simpatía hacia la hermana latina, haya llevado su generosidad al punto de enviar cuatrocientas obras de las más representativas

existentes en sus galerías nacionales y privadas, en cambio de las doscientas que tímidamente solicitó la comisión organizadora de la exposición.

París es, sin lugar a duda, el medio más apropiado para realizar una manifestación artística de esta especie, por ser el centro donde mayor atención se dedica a los problemas plásticos, y el momento, el más propicio para recibir una exhibición de ese género.

Desde Cimabue, que lucha por liberarse del hieratismo bizantino, hasta el barroco Tiepolo, es característica en el arte de Italia, la voluntad firme de expresar lo humano en el más puro lenguaje estilístico. La naturaleza



Ambrogio Lorenzetti—«La Virgen y el Niño»

esencialmente decorativa y monumental de la pintura italiana, mantuvo siempre a sus artistas en el plano de las altas disciplinas plásticas que animaron toda la pintura europea del Renacimiento.

Las épocas que sucedieron, por obra del objetivismo realista, experimentaron una pro-

V Pisano.—«Retrato de
Lionel d'Este.—Bergamo.
Museo Nacional.



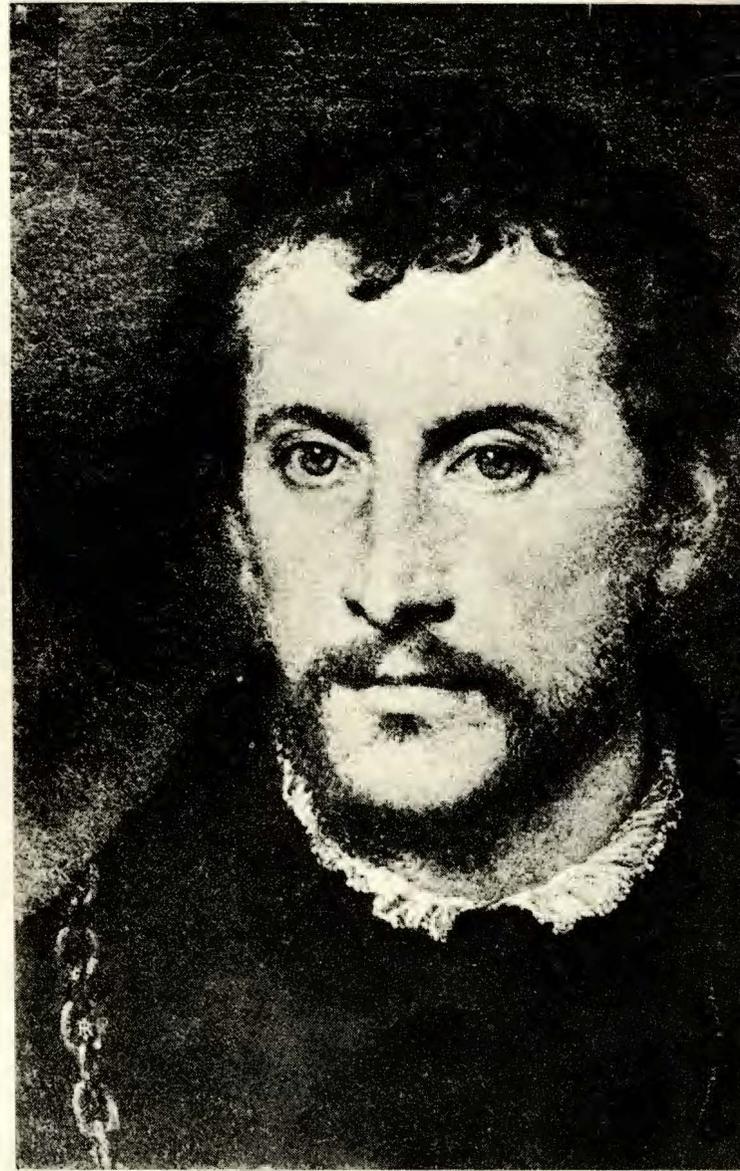
Andrea Mantegna.
«Cristo muerto» (1501).
Milán.—Galería Brera.



Piero della Francesca.—«Retrato de Federico de Montefeltro duque de Urbino (1465).—Florenca.—Musco de los Oficios.

exposición, en la que ha sido posible admirar y comprender en todo su valor la labor equilibrada y vigorosa de esos artífices del Renacimiento que no necesitaron dejar de ser profundamente humanos para expresarse en un lenguaje grande y noble.

Titiano.—«Retrato de un joven inglés».—Galería Pitti.—Flor



gresiva decadencia de esas virtudes, hasta que a fines del siglo XIX, reaccionando contra esa misma decadencia, sobrevino un período de rebusca angustiosa de los valores estilísticos perdidos.

En las postrimerías de ese período experimental, con el cansancio natural de medio siglo de arte cultivado en los fríos laboratorios estéticos, se ha abierto al público esta

Con justo criterio los organizadores de la Exposición de Arte Italiano han establecido una conveniente división, casi diríamos distanciamiento, entre dos períodos del Arte de ese país que nada tiene de común. Las obras de la gran época comprendida entre los siglos XIII y XVIII, se exhiben en el Petit Palais; en el Museo del Jeu de Paume está



Veronese.—Matrimonio de Santa Catalina (detalle).
Academia de Venecia.



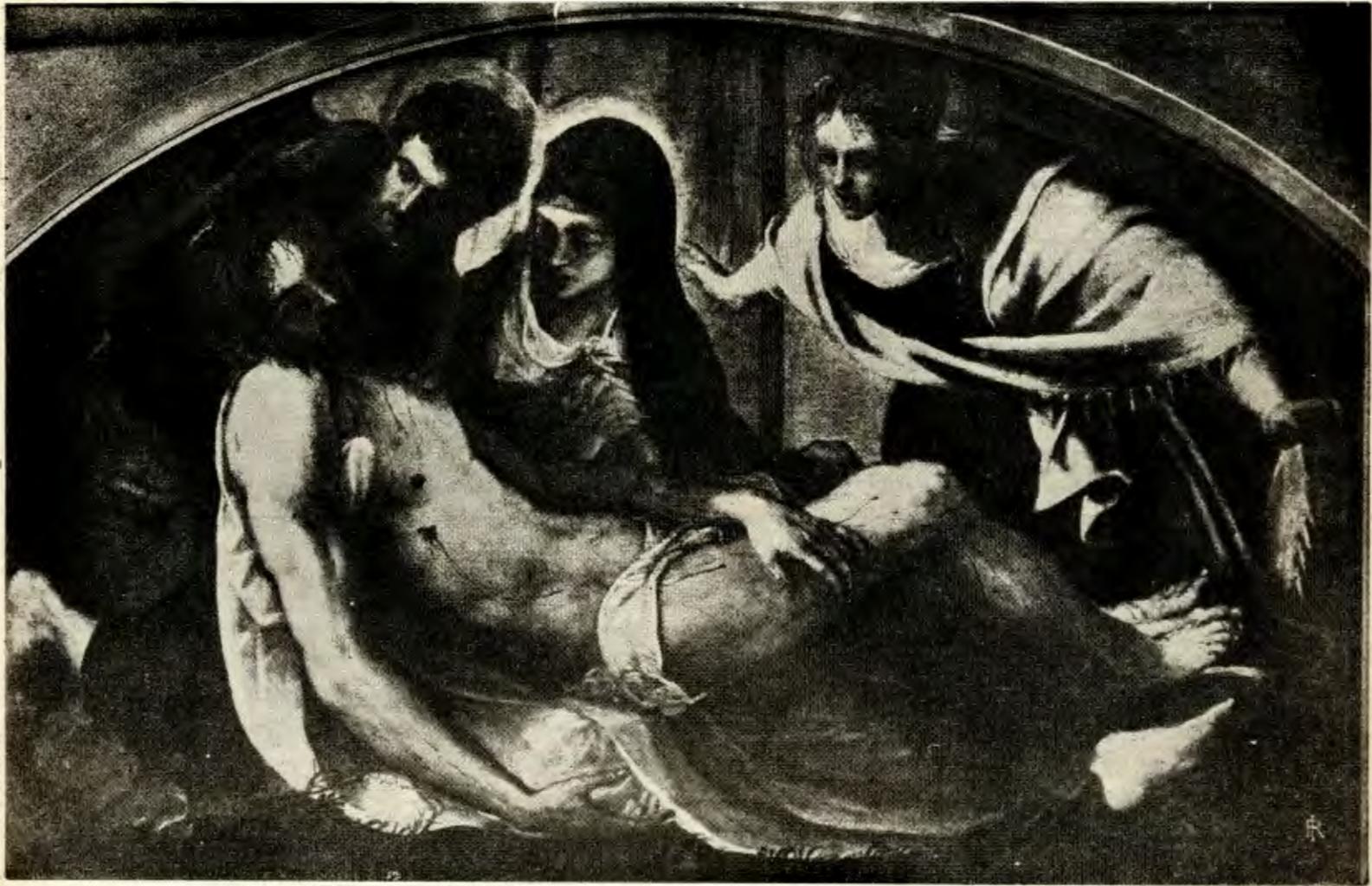
Rafael.—«La dama del velo» (1516).—Florencia.—Palacio Pitti.
Retrato atribuido a la Fornarina.

la Pintura y algunas esculturas del siglo XIX y XX, es otro mundo aparte.

Al desconcierto que produjo en Europa la ruptura de la tradición clásica se une, en Italia, las conmociones producidas por las luchas cruentas en pro de su unidad política. El siglo XIX es, en Italia, político antes que artístico. El academismo se apodera totalmente de las escasas manifestaciones plásticas. Sólo en este último tiempo se ha registrado una reacción favorable cuyos exponentes han concentrado la atención de los estudiosos de arte en la última exposición cuatrienal de Roma.

Se ha hablado ya, y al parecer seriamente, de la tradición plástica italiana reanudada.

R. D. D.



Tintoretto.—«Descendimiento».—Galería Brera.—Milán.